

*Texto para acompañar la reflexión del pobre sacramento del
Hermano en el que está Cristo.
Cualquier día y a cualquier hora puede llamar a la puerta.*

SI CRISTO MAÑANA ...

Si Cristo mañana llamase a tu puerta,
¿lo reconocerías?
Será, como entonces, un hombre pobre, ciertamente un hombre solo.
Será, sin duda, un obrero,
será un desempleado,
o incluso, si la huelga es justa,
un huelguista ...

Será quizás un prófugo,
uno de los quince millones
de prófugos con pasaporte de la ONU,
uno de esos que a nadie interesan
y que van errantes ...
O quizás también, en América,
un negro,
un triste negro,
cansado de mendigar un hueco
en los hoteles de Nueva York,
como entonces, en Belén,
la Virgen Nuestra Señora ...

Si Cristo, mañana, llamase a tu puerta,
¿lo reconocerías?
Tendrá un aire abatido,
extenuado,
agobiado como está
porque debe tomar sobre si
todos los dolores de la tierra ...
¡Vaya! ... no hay trabajo
para un hombre tan deshecho ...
Y si le preguntan:
«¿Qué sabes hacer?»,
no puede decir: todo.
«¿De dónde vienes?»,
no puede responder: de todas partes.
«¿Qué pretendes ganar?»,
no puede responder: a ti.

Entonces se alejará,
más extenuado, más agobiado,
con la paz en sus manos desnudas ...

*Raoul Follereau, en "Gritos del Sur"
(Ed. Mundo Negro)*

